

ABEJA ESPAÑOLA.

Num. 127. *Mártes, 26 de Enero.*

5 qtos.



+++++

POLITICA.

(Constuye el art. del núm. ant.)

Por esta razon el legislador sabio eligiria para encargo tan honroso, no á los hombres del antiguo sistema, sino á otros que hubiesen dado pruebas efectivas de amar el nuevo; porque de otro modo conferiria la obra á personas de quien por lo ménos se sospacharia que estaban interesadas en arruinarla; pues no hay cosa mas fácil al que debe hacer obedecer la ley que neutralizar sus efectos, ó hacerla aborrecible, adoptando estas ó las otras medidas, que excitando la exasperacion de los ánimos, produxese una cierta prevencion que hiciese mirar las leyes mas bienhechoras como perjudiciales ó contrarias á los intereses de la multitud; cosa que

no es muy difícil en países recién salidos del yugo, donde es preciso que haya mucha ignorancia, y en donde el fanatismo y la hipocrésia tienen un vasto campo para desplegar su mortífera influencia.

Véase aquí, pues, la necesidad absoluta que tiene todo legislador de confiar la execucion de sus leyes á sugetos que las amen, en cuyo caso ni habrá el menor tropiezo para que el pueblo las reciba con el gusto que es de apetecer, ni dejarán de producir todos los bienes de que sean susceptibles; pues por una parte el Gobierno ayudará al legislador, y por otra predispondrá á sus subditos para que abracen las disposiciones con la buena voluntad que es el presagio cierto de los grandes sucesos.

Un gobierno bueno puede y debe contribuir al logro de estos resultados felices; porque al efecto puede valerse de los sugetos mas análogos al nuevo orden de cosas; puede ilustrar al público, encargando á sugetos de instruccion y amantes de

las *instituciones* que escriban en diferentes puntos, pero sobre unos mismos principios, para hacer conocer á todos la justicia de las mismas *instituciones* y las ventajas que deben prometerse de ellas; puede estimular á los patriotas para que trabajen en bien de la Patria, proporcionándoles medios decentes de subsistir; puede confundir á los ignorantes y malvados que procuren extraviar la opinion, haciendo ver al pueblo los males que le procuran con sus pestíferos escritos, puede.... pero ¿á que es cansarse? Un buen gobierno hace la felicidad de una nacion; uno malo la precipita y la arruina: siempre será cierto que: *las naciones son lo que quieren sus gobiernos que sean.*

MAQUIABELISMO DE LOS HIPÓCRITAS.

(*Continúa el art. del núm. 121.*)

La horrorosa máxima de *Alberoni*, sobre perder á qualquiera á pre-

texto de religion , abusando de la piadosa credulidad del pueblo ó de los príncipes , fué executada por el inquisidor general *Judice* , no solo quando sirvió de instrumento á las venganzas de aquel político maquiabelista , cuyo favor disfrutó algun tiempo ; sino tambien en otra causa propia suya , en que no dudó calumniar al confesor y ministros del piadoso rey D. Felipe V ante la misma Santa Sede , para que su respetable intervencion fuese el agente de la caida de aquellos , y el desahogo de los resentimientos de la ambicion y codicia de dicho inquisidor. Fué tan temeraria y escandalosa esta trama , la desenredó tan oportunamente un sobrino del Papa , y supo el Rey cortarla con tanta dignidad , que merece ser conocida de todos los españoles , para que los unos se convenzan de los infames ardides á que concurren los hipócritas egoistas , y los otros aprendan á desenmascararlos y reprimirlos.

Ansiaba el inquisidor *Jadice* por

la rica mitra arzobispal de Toledo, y no había medio que perdonase para obtenerla: pero su calidad de extranjero (como que era italiano) presentaba en las leyes del reyno un obstáculo insuperable á la justificación del Rey, y á la sabiduría y zelo de su confesor y ministros. Manifestáronle estos cortésmente esta dificultad, ofreciéndole al mismo tiempo llenar sus deseos con otras dignidades y rentas no menores, y mas compatibles con la legislación y costumbres nacionales. Mas nada pudo satisfacer á la ambición del inquisidor; ántes bien, poseído del mas furioso resentimiento, maquinó desde luego la ruina de dichos ministros y confesor del Rey, acuciando al ordinario recurso del maquiabelismo de los falsos devotos y farisáicos zeladores de la religion.

Escribió, pues, *Judite* al sumo Pontífice Clemente XI, diciéndole que no podia concluir los ajustes pendientes entre su Santidad y el Rey, porque el confesor de S. M. y otros ministros, de quienes el Rey fiaba,

eran hereges y enemigos de la corte romana ; que su Santidad le ayudase á apartarlos del lado del Rey católico, y con eso todo se ajustaría á satisfaccion de S. S. D. Alexandro Albani, sobrino del Papa (que descaba que el Rey lo pidiese por Nuncio, y que por ganar la gracia del Rey le daba cuenta de quanto allí pasaba, por medio del caballero D. Tobias de Burck (Irlandés, enviado del rey de Inglaterra Jacobo,) envió al Rey original la misma carta del Cardenal inquisidor, añadiendo que el Papa su tio escribia á S. M. sobre que apartase de sí á su confesor y á los ministros que le consultaban sobre las cosas de religion, pues *eran de sospechosa doctrina* : y de hecho esta carta en forma de brebe le llegó al rey al mismo tiempo.

(Se continuará.)

Carta interceptada de la Doña Angustias, dirigida al general Ostiones, que á lo que parece, debe ser su esposo, ó pariente muy cercano.

Amado Bartolito: Despues de tanta ausencia, ni aun te has dignado escribirme: ¿es este el modo de corresponder á mi afliccion? ¿Así pagas, ingrato *Radamanto*, las penas que he pasado por ti? ¿No te acuerdas, fugitivo *Eneas*, de tus promesas? ¿Pero que digo? Perdona amado Bartolo, si el dolor de tener ausente esa robusta humanidad me hace prorumpir en estas expresiones: pero permite que un corazon afligido busque algun consuelo dirigiéndose al que es el aquilon que motiva su tormenta.

¿Que te haces, *Bartolo*, te diré? ¿tienes ya mas juicio? ¿das menos que reir? ¿has sentado esa cabeza de chorlito? Yo no sé que me dice el corazon; me parece, *Bartolo*, que aun no has de haber perdido tus mañas antiguas: acuérdate de aquella pobrecita que tuviste valor.... pero el recato me hace

enmudecer; bien te conozco, pica-
ronazo, hipocriton y mal criado;
quando me acuerdo de estas cosas
y de lo que tengo gastado en ci-
rugía y botica contigo, me tiem-
blan las carnes. No extrañes que
te hable así, *Bartolito*: te lo digo
porque sabes lo que te estimo, y
por lo qual te encargo mucho que
mires como andas, pues no estamos
para gastos.

Bramamialma parece que no se
descuida en pescar sus sueldos,
pues su señora lo luce mucho por
aquí: yo no sé, tú, *Bartolo*, que
haces, pues me tienes hecha una
compasion, y da lástima ver estos
angelitos de Dios: en fin, sé hombre
de bien, y pórtate con honor. Te
remito esta por medio de un ami-
go del guerrillero *Porquero*, porque
no sé fixamente si estan en el *Frei-
dero* ó en otro punto. Cuidado con
escribirme, amado *Bartolico*, y cui-
dado con no andarse á picos par-
dos. = *Angustias*.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges